

«Es impresionante — me comentaba una amiga — el poder de convocatoria de este hombre. Todo el mundo lo conoce. Gente que nunca ha movido un dedo, en la fábrica, está hoy aquí». Cerca de dos mil personas, a pesar de la presencia y del gran despliegue de la Guardia Civil, se paseaban, remolonamente, por los alrededores del Pabellón de Deportes.

**«Nosotros afirmamos que no es posible construir nada, en este país, sin contar con los trabajadores, sin contar con la clase obrera y sus organizaciones».**

**«Los pueblos de España marchan, le pese a quien le pese, irreversiblemente hacia la democracia».**

De pie encima de la mesa, alargando las frases y dándole una cadencia especial subrayada con un movimiento rítmico del brazo, puño cerrado, Camacho habló durante una, larga e intensa media hora ante un numeroso grupo de gente, detrás del Pabellón.

Llevado casi en volandas por los hombres del servicio de orden — dirigidos por Emilio Teixidor — atraviesa el Pabellón y se introduce en un automovil. Detrás de él, un reguero de admiración. Golpes de codo, señas de complicidad entre la gente. Habían estado, visto y oído a Marcelino Camacho. Alguien a mi lado comentaba: «Ha hecho más por Comisiones, Marcelino en diez minutos, que nosotros en diez meses de trabajo de hormiguita».

**«Pero, a pesar de los asesinatos, nos encontramos en una situación sin posibilidad de retorno». «Aunque la situación actual es profundamente crítica, tanto a nivel político como económico, y de imposible solución sin la clase obrera».**

### COMISIONES CON DE LA MATA

Algunos dirigentes de Comisiones — Marcelino Camacho, Julián Ariza y Tranquilino Sánchez — se reunieron el lunes de la semana pasada con el ministro de Relaciones Sindicales, Enrique de la Mata.

A pesar de que todas las centrales sindicales existentes parece que van a ser legalizadas, los dirigentes de comisiones elevaron al representante del Gobierno su protesta por la actual política de intentos por parte del poder de fomentar el pluralismo y la división sindical haciendo el juego a una serie de intereses económicos, fomentando el desarrollo de otras centrales sindicales mientras Comisiones sufre una sutil represión siéndole prohibidos congresos, reuniones y comparencias públicas. En estas condiciones los dirigentes expusieron a De La Mata que era muy difícil que Comisiones adquiriesen compromisos para la solución de problemas políticos, económicos y sociales.

Al mismo tiempo le comunicaron que celebrarían todos los actos programados, aunque les fueran prohibidos, lo que podría terminar en tensiones y enfrentamientos.

